

INSTALLATION BY FÉLIX GONZÁLEZ-TORRES
September 16 - November 20, 1988

When I was asked to write a short statement about the work in this space I thought it would be a good opportunity to disclose and, in a certain sense, to demystify my approach. I hope that it will guide the viewer and will allow an active participation in the unraveling of the meaning and the purpose of this work. Many may consider this text redundant; an unnecessary intrusion, or even a handicap. It is assumed that the work must "speak for itself," as if the divine dogma of modernism were able to deliver a clear and universal message to a uniform "family of man." Others know this is not true--that each of us perceives things according to who and how we are at particular junctures, whose terms are always shifting. Preferably the exhibition gallery will function as an educational device, simple and basic, without the mysteries of the muse, reactivating history to affirm our place in this landscape of 1988.

This work is mostly personal. It is about those very early hours in the morning, while still half asleep, when I tend to visualize information, to see panoramas in which the fictional, the important, the banal, and the historical are collapsed into a single caption. Leaving me anxious and responsible to anchor a logical accompanying image--scanning the TV channels trying to sort out and match sound and sight. This work is about my exclusion from the circle of power where social and cultural values are elaborated and about my rejection of the imposed and established order.

It is a fact people are discriminated against for being HIV positive. It is a fact the majority of the Nazi industrialists retained their wealth after the war. It is a fact the night belongs to Michelob and Coke is real. It is a fact the color of your skin matters. It is a fact Crazy Eddie's prices are insane. It is a fact that four colors--red, black, green and white--placed next to each other in any form are strictly forbidden by the Israeli army in the occupied Palestinian territories. This color combination can cause an arrest, a beating, a curfew, a shooting, or a news photograph. Yet it is a fact that these forbidden colors, presented as a solitary act of consciousness here in Soho, will not precipitate a similar reaction.

From the first moment of encounter, the four color canvases in this room will "speak" to everyone. Some will define them as an exercise in color theory, or some sort of abstraction. Some as four boring rectangular canvases hanging on the wall. A few experts will interpret them as yet another minimalist ecstasy. Now that you've read this text, I hope for a different message.

For all the PWAs.

Félix González-Torres
New York City 1988

UNA INSTALACIÓN DE FÉLIX GONZÁLEZ-TORRES
del 16 Septiembre al 20 Noviembre, 1988

Cuando se me preguntó si deseaba escribir una corta introducción sobre esta instalación, tomé la oferta como una oportunidad para exponer, y en cierta forma desmitificar, lo que mi trabajo envuelve. Deseo que este texto sirva como una guía que le permita al público una participación más activa en la formulación y propósito de la obra. Muchos considerarán esta ensayo redundante. Tal vez hasta innecesario. Se supone que la obra "hable por sí misma," como si aún el dogma divino del Modernismo pudiera transmitir el mensaje transparente y universal a la ya informada "Familia Humana." Sabemos que esto no es cierto. Visualizamos la realidad de acuerdo a como y quienes somos en un momento dado, siempre mutante. Preferiblemente el trabajo en este espacio funcionará como un instrumento educativo, simple y básico, sin los misterios de la Musa. Al reactivar la historia podemos ayudar a definir nuestra posición en este paisaje de 1988.

El trabajo en esta instalación es personal. Es acerca de esas horas, muy temprano en la mañana, cuando todavía medio dormido visualizo un panorama en el cual lo fictivo, lo importante, lo banal, y lo histórico coexisten en una sola frase. dejándome en un estado de ansiedad, tartando de encontrar una imagen lógica que le corresponda a esa frase, imaginariamente viajando através de los canales del TV tratando de sortear imágenes y voces diferentes y contradictorias. Esta obra es acerca de mi posición fuera de los círculos de poder donde se elaboran y enáctan los valores; y es acerca de mi inconformidad con muchos de esos hechos que tomamos como naturales, inevitables.

Es un hecho que las personas expuestas al virus del SIDA son discriminadas. Es un hecho que la mayoría de los industrialistas Nazis no perdieron sus riquezas después de la guerra. Es un hecho que la noche pertenece a Michelob y que la Coca Cola es la chispa de la vida. Es un hecho que los precios de Crazy Eddie eson locos. Es un hecho que cuatro colores--rojo, blanco, negro, y verde--yuxtapuestos en cualquier manera constituyen un crimen para el ejercito Israelí en los territorios Palestinos; que esta combinación de colores puede provocar una golpiza, un tiro, un estado de sitio, o una fotografía de prensa. También es un hecho que presentar estos cuatro colores prohibidos, aquí en un museo en Soho, es un acto solitario de conciencia, que no va a precipitar una reacción equivalente.

Inicialmente estas cuatro telas, o cuatro colores, establecen una comunicación con todo espectador, informado o no. Algunos lo interpretaran como una abstracción, o un ejercicio de teoría del color. Otros los definirán como cuatro aburridos telas rectangulares colgados en la pared, e inclusive algunos cuantos expertos interpretaran el trabajo como otro extasis minimalista. Yo espero que ahora el mensaje pueda ser diferente.

Para todas las personas con el SIDA.

Félix González-Torres
New York City 1988